

LA INMEDIATEZ E INSTANTANEIDAD PREGUNTAS SOBRE NUESTRA EXISTENCIA HUMANA CONTEMPORÁNEA

Miguel Angel Maciel González

Nos hemos pasado siglos
lamentando la finitud de lo dado, ahora
que la realidad virtual se nos muestra
como lo infinitamente recomponible,
como espacio abierto y reverberante
anhelamos la fija quietud de lo empírico,
de lo positivamente estipulado...
Ser finitos tenía sus ventajas, era a fin de
cuentas "nuestra mirada".

Rosa María Rodríguez Magda

Uno de los grandes desafíos a los que se ha enfrentado nuestra sociedad occidental actual, es precisamente el problema de cómo reducir la barrera del tiempo para poder no sólo desarrollar mayor cantidad de actividades en los menores instantes posibles, sino también, poder ubicarnos de manera instantánea en otros sitios para reducir a grado cero los límites establecidos por las distancias reales que llega a imponer en términos "reales", físicos y materiales la geometría misma del universo. En este doble objetivo existe una implicación filosófica más profunda que el mero hecho de hacer eficientes y eficaces nuestros sistemas de trabajo y relaciones formales con nosotros mismos y con los demás. Me refiero a una idea de trascendencia que desde los comienzos de la era moderna comenzó a constituirse como relato dominante dentro de las esferas del mundo científico y cultural de ese entonces, es decir, la idea de que existe una carrera excluyente entre el binomio de la inmediatez y aquello que se considera como duradero [1].

En efecto, cuando los pre-ingenieros del Renacimiento (artesanos), conjuntamente con los matemáticos teóricos, comenzaron a trabajar para elaborar conceptual y pragmáticamente maquinarias y herramientas que le permitieran al hombre desarrollar más ampliamente sus potenciales de entendimiento y acción del mundo, no solamente lo hicieron para tener una novedosa comprensión de la realidad basada en el cálculo numérico, sino además para aprovechar ésta en la generación de "aparatos" que pudieran desplegar con mayor nitidez el movimiento y la velocidad, y por tanto hacer que nuestro espíritu se actualizara y no cayera en lo viejo, idea que provenía en esos tiempos (y que hoy vive sus mejores y felices días), de que no se es nada sino se está a la moda de las exigencias sobre-empresariales de ese momento. Desde esos instantes y con tal idea a cuestas, comienza una larga pero fructífera marcha para "aplastar" el inmovilismo y la lentitud que había caracterizado a la Edad Media, y con ello generar una comunidad humana orientada abiertamente al vértigo de la expansión de la velocidad, que le permitiera no rezagarse a las inclemencias fomentadas por un tiempo cada vez más nómada, huidizo y selectivo. De tal forma, desde las primeras embarcaciones que surcaban el mediterráneo a inicios de la era moderna, hasta los automóviles de inicios del siglo XX, se observaban los primeros intentos por potenciar la instantaneidad y que ésta lograra su cometido, para no perder ni tiempo y esfuerzo, y con ello estar a un paso de lo asfixiante que representaba que la realidad física esté delante de nosotros rebasándonos y estropeando nuestra posible utilidad, y de paso menguando nuestra autoestima.

Es necesario aclarar que, ya existían maquinarias mucho antes de la época que estoy señalando, las cuales también tenían la capacidad de generar movimiento, lo diferente en ellas era que en los tiempos de la Antigüedad remota no existía la cosmovisión de maximizar los instantes posibles, aspecto que resulta el motor principal en cuanto a percepción del mundo, para que se construya una mentalidad orientada a la conquista de los dos sitios más renuentes de la humanidad: el tiempo y el espacio. No obstante, pese a los intentos por hacer que estuviéramos delante del presente y por disminuir las distancias, aún era muy complicado que las dos situaciones pudieran quedar en la medida de lo que deseamos. Sin embargo, con el desarrollo de la llamada ingeniería del control y/o de las

comunicaciones, trabajada desde la cibernética y con los conceptos estadísticos de la teoría de la información, ambos aspectos realizados en los Estados Unidos de la posguerra, comenzamos a mirar de forma distinta nuestras posibilidades de hacer casi invisibles las esferas que pudieran girar alrededor de abarcarlo todo e inmediatamente. Esta ingeniería llamada de las “corrientes fuertes” (porque suponía la capacidad de generar procesos de funcionamiento a partir de impulsos electrónicos controlados, que tenían una duración y alcance mayor que aquellas que podían hacerlo con combustibles fósiles o con la energía humana), estableció que mediante procedimientos informáticos podíamos no sólo hacer que las actividades de ciertos mecanismos se llevaran a cabo y duraran más en términos de tiempo (como la capacidad de abrir puertas con fotoelectricidad, apuntar cañones con precisión, y sin que se desgastasen rápidamente o incluso fármacos para el control de trastornos psiquiátricos), sino que lo hicieran a una velocidad mucho mayor a los instrumentos que trabajaban bajo el régimen de las llamadas “corrientes débiles”.

Este primer salto cualitativo y cuantitativo dentro de las expectativas hechas por el hombre para lo inmediato, fue realizada gracias a que un fenómeno, el de la información, podía procesarse en ciertos lenguajes, circulado rápidamente y organizando el mecanismo que tenía que funcionar a bajo costo y con un mínimo de energía invertida. A partir de ello, se generan los primeros ordenadores electrónicos, que al evolucionar social y tecnológicamente durante la segunda mitad del Siglo XX, llegan a convertirse en los inicios de esta nueva centuria, en estructuras tecnológicas multifuncionales que desde el mundo de la simulación electrónica pueden realizar acciones que en el mundo real de la vida anímica no se llevan a cabo [2].

Así pues, si bien existen dentro de esa realidad “real” [3] problemas para estar en un lugar con clic de dedos (aunque los medios de comunicación electrónica de primera generación [4] han hecho lo imposible por estar ahí y producir cierto “presentismo”). De todas maneras con el Internet se ha podido hacer que en lo virtual se suspendan las condicionantes de tiempo, y la durabilidad y la extensión lleguen a ser letra muerta que a nadie le interese.

Ante esto detecto riesgos negativos y oportunidades positivas en términos de esta relación complicada, difícil entre el momento y la perdurabilidad. El riesgo, que nuestra condición humana se convierta en una legión de olvidadores (no porque el olvido sea en sí mismo una situación que nos despoje de una humanidad que se identifica a partir de una memoria histórica, al contrario olvidar es un homenaje a nuestra capacidad de “morir para vivir” y de “vivir para morir”), con lo cual quiero decir que no tenga sentido el ayer para saber qué somos hoy en términos individuales y colectivos, y que con ello elaboremos rutas sin trascendencia que no nos depositen en las grandes preguntas humanas (quién soy, de dónde vengo y a dónde voy). Interrogantes que desde mi punto de vista son necesarias no como una curiosidad filosófica, sino como un portal de existencia. La oportunidad, nos señala cómo la posibilidad de comprender como la realidad nos desabotona las camisas de la planeación y nos obliga a pensar de inmediato para dar soluciones momentáneas y con ello a vivir con la incertidumbre. En ambos puntos debemos de generar consciencia acerca de cómo hacer que nuestra existencia sea más llevadera sin que se ahogue de memoria o se volatilice en instantes.

Bibliografía

- Capra, Fritjof, (1992), **El punto crucial. Ciencia, Sociedad y Cultura naciente**, Buenos Aires, Ed. Troquel.
- Foerster, Heinz von, (1990), **Semillas de la cibernética**, Barcelona, Ed. Paidós.
- Fried, Dora, Schnitman, (1994), **Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad**, Buenos Aires, Ed. Paidós.
- Martín, Serrano, Manuel, et. al., (1991), **Teoría de la comunicación. I Epistemología y análisis de la referencia**, México, UNAM, FES Acatlán.
- Pereira, G., José Miguel y Villadiego, Prins, Mirla, (2004), **Tecnocultura y comunicación**, Colombia, Ed. Pontificia Universidad Javeriana, Colección Biblioteca Profesional. *Línea Comunicación, medios y cultura*.
- Ramírez, Santiago, (coord.), (1999), **Perspectivas en las teorías de sistemas**, México, Ed. Siglo XXI-UNAM-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Smith, Alfred, G., (comp.), (1984), **Comunicación y cultura. 1. La teoría de la comunicación humana**, Buenos Aires, Ed. Ediciones Nueva Visión.

Referencias

- [1] La dinámica de las relaciones sociales y el uso de las nuevas tecnologías en los últimos treinta años del siglo XX y los primeros que llevamos de éste, han comenzado a privilegiar lo momentáneo como “escaparate” de existencia, debido a la exigencia de un entorno que se moviliza y está preocupado más por la incertidumbre, ante ello, de nada vale la experiencia, sino la capacidad de mimetizarse con el ambiente y cambiar de forma constante. De hecho quizá ya no sólo sea exclusión, sino una retirada virtual del mundo de lo perdurable (claro esto es la ideología de la clase dominante).
- [2] En este sentido, se puede conversar simultáneamente con varias personas a la vez, sin que haya presencia material de ellas, y/o se puede modificar un escenario, porque tal ambiente está ubicado en el mundo de lo virtual (sitios artísticos, por ejemplo), y/o comprar y/o adquirir servicios de forma instantánea. Todos estos aspectos implican un común denominador; la eliminación parcial o total del desplazamiento y velocidad que se ejecutan en el mundo visto y tocado. E incluso más allá de eso, la posibilidad de entrar a lo virtual, salir de lo real material y viceversa (o no hacerlo), que significa una noción de complejidad interesante.
- [3] Real entre comillas, no implica que se dude su pertinencia y pertenencia al mundo de las realidades que hemos construido, más bien se trata de reflejar con ellas, que aún dentro de los debates académicos y en las discusiones con los no especialistas, existen resistencias y desapegos a tratar a esta realidad como real, porque se le considera que no tiene la consistencia de aquello que materialmente es posible.
- [4] La primera generación se refiere al despliegue tecnológico, social y cultural organizado formal e informalmente al que se le llamó comunicación masiva y que se desarrolló entre el fin del siglo XIX, con el advenimiento del cine, hasta la consolidación de la televisión en la década de los años sesenta. No es sólo nos referimos a una era en términos de instituciones y aparatos, sino en la forma de producir contenidos comunicativos. La segunda generación, está definida por Internet, la telefonía multifuncional (desde los años 90 hasta la fecha), y por un sistema de TV público y privado (que terminan con la era masiva), y que inauguran supuestamente la era de los públicos heterogéneos, participativos y de acercamiento.